



Serial Nietzsche: happiness from another perspective
Hannibal Lecter: Nietzschean hero

*Nietzsche en serie: la felicidad
desde otra perspectiva.*
Hannibal Lecter: héroe nietzscheano

MELISSA HERNÁNDEZ IGLESIAS

Universidad Complutense de Madrid
lobelloesdificil@hotmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.008>
Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 183-194



Recibido: 31/07/2017

Aprobado: 29/07/2018

Resumen

Las series de televisión son una herramienta útil y novedosa a la hora de abordar cuestiones filosóficas y acercar la disciplina ética a todo tipo de personas, sea cual sea su formación. En la serie americana *Hannibal*, encontramos una huella del pensamiento ético de Friedrich Nietzsche, así como una manifestación de los principios esenciales de su filosofía en el protagonista. Hannibal alcanza la felicidad propuesta por Nietzsche, y con todo, podría presentarse como la encarnación del superhombre nietzscheano.

Palabras clave: Nietzsche, Hannibal, ética, series de televisión, felicidad.

Abstract

TV series are a useful and new tool when addressing philosophical issues and bringing ethical discipline closer to all kind of people, regardless of their academic background.

In the American serie Hannibal, we find a trace of Friedrich Nietzsche's ethical thoughts, as well as a manifestation in the main character of his essential principles. Hannibal reaches Nietzsche's happiness proposal, and for all that, he could be introduced as the incarnation of the Nietzschean superman.

Keywords: Nietzsche, Hannibal, ethics, TV series, happiness.

*Quien con monstruos lucha cuide de
no convertirse a su vez en monstruo.
Cuando miras largo tiempo a un abismo,
el abismo también mira dentro de ti.*

*¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva en el hombre el
sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo.
¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad.
¿Qué es felicidad? El sentimiento de lo que acrece el poder;
el sentimiento de haber superado una resistencia.*

FRIEDRICH NIETZSCHE

1. Introducción

EN LA ACTUALIDAD, LA ÉTICA puede beneficiarse de herramientas novedosas que faciliten la tarea a la que esta disciplina está destinada, a saber, la toma de decisiones a través de un ejercicio de deliberación para orientar las acciones hacia la mejor y más deseable opción de las posibles.

Las narraciones que se dan en las series de televisión y la interpretación de las mismas, nos hace ponernos en otra piel, otras vidas y circunstancias que amplían el propio paradigma ético, y no sólo a nivel teórico, aumentando el conocimiento de las distintas corrientes éticas, sino también en supuestos prácticos en los que el espectador puede verse en la situación de tener que tomar decisiones en situaciones límite, distintas a las que normalmente por sus circunstancias e ideales adoptaría. Por esto mismo, se puede afirmar que la ética también es un espacio abierto a la creación, o dicho de otro modo, «el cine es experimentación y experimento, no tiene nada de extraño que se convierta en nuestro laboratorio, laboratorio del juicio moral».¹

Se propondrá en este caso, la serie de televisión estadounidense *Hannibal* (las tres temporadas de la serie son del creador Bryan Fuller, estrenada en el año 2013 y distribuida por NBC Universal Television Distribution) para trabajar, a través de la figura de Hannibal Lecter (Mads Mikkelsen) y el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, la cuestión de “ética de la felicidad”.

¹ DOMINGO MORATALLA, T., *Bioética y cine. De la narración a la deliberación*, San Pablo, Madrid, 2010, p.31.

2. Por qué Hannibal Lecter² cómo modelo de moralidad

AUNQUE HANNIBAL LECTER NACIÓ con las novelas de Thomas Harris, el cine y la serie de televisión que lleva su nombre, ha dado mucha popularidad y protagonismo al personaje, haciéndole popularmente conocido, pero quizá no por lo que realmente es. Hannibal no sólo es un villano más de la gran pantalla, sino que es alguien realmente profundo con el que se abre todo un entramado de cuestiones y dilemas éticos sobre los que reflexionar.

La serie de televisión *Hannibal*, en la que se vamos a hacer hincapié, se centra en el personaje del doctor Lecter, abriendo numerosas cuestiones filosóficas y presentando a Hannibal como un anticristo intelectual y autónomo moral con los ingredientes necesarios para alcanzar la felicidad y libertad. Un lobo estepario particular que, a pesar de vivir en sociedad, se da a sí mismo sus propias pautas de actuación en base a un código ético firme y autogestionado.

Las películas, aunque dejan ver a un inmejorable Anthony Hopkins en una de sus mejores interpretaciones, no le dan tanto protagonismo al fondo del personaje de Hannibal, sino que se centran más en la trama de la historia. Por el contrario, la serie de televisión de la NBC nos hace conocerle mucho más, ahonda en cuestiones más reflexivas y plantea la posibilidad de ver a Hannibal como un modelo peculiar de moral, en la que esta es creada por y para sí mismo, sin tratar de contentar a nadie que no sea más que su propia conciencia.

El Hannibal Lecter de la serie de televisión, traído a la vida por Mads Mikkelsen, es un personaje caracterizado por su inteligencia, gusto refinado para las artes, la cultura, la música, la comida... Con un saber estar intachable y un atractivo sublime. Hay mucho más allá del personaje del que, popularmente, se hace eco con atributos como asesino, demente, loco o caníbal, y éste es uno de los principales motivos por los que se va a tomar al doctor Lecter como un ejemplo de un ejercicio moral fuerte e inamovible.

No siempre las cosas se nos muestran a primera vista tal y como son en realidad, por ello, hay que evitar juicios de valor repentinos, y hacer que la curiosidad sea una herramienta para el descubrimiento de nuevos mundos con los que poder compartir y completar lo que ya somos.

A raíz de esto, el creador de Hannibal, Thomas Harris, le presenta como una persona con lucidez, que guía su vida en base a sus deseos y no a una necesidad que le lleva a ello.

² Se va a hacer referencia principalmente al personaje de Hannibal Lecter al que da vida Mads Mikkelsen en la serie de televisión *Hannibal*. Aunque también se hará referencia a las novelas de Thomas Harris y a las películas *El silencio de los corderos*, *Hannibal*, *El dragón rojo*, y *Hannibal: el origen del mal*, es en la serie donde se ve reflejada con mucha más intensidad la moral, deseos, actuaciones de Hannibal, así como los patrones que sigue para matar, sus porqués.

“Whereas paraphilic and sadistic cannibals appear to act on forces and motivations that are psychologically out of their control – they are mentally ill and require treatment – Thomas Harris always presents Lecter to us as far more lucid, far saner, than those others (...) Whatever Dr. Lecter’s ailments, his passion for human flesh is never presented to us as satisfying any need – just a desire”.³

Es importante recalcar el hecho de la salud mental del famoso psiquiatra, pues se podría dudar de la validez de tomar como referente la moral de Hannibal, y lo que es más importante, el modo en qué llega a ella, si presentara signos característicos de la locura, pero ocurre más bien lo contrario.

El doctor Lecter presenta un juicio impecable, lúcido, y una capacidad de razonamiento exquisita. Se puede estar de acuerdo, o no, con las características de su praxis, y la justificación, siempre argumentada, de sus acciones, pero de lo que no se puede dudar, es de sus dotes intelectuales, de la fortaleza de su espíritu y del ejemplo que supone a la hora de la consecución de poder ejercer la libertad moral y la felicidad.

No obstante, no se van a analizar tanto estas cuestiones como el que, a pesar de sus circunstancias, Hannibal consigue, o eso se deja ver en la serie de televisión y en las películas, la felicidad. Es lo que más interesa a la hora de estudiar a este personaje, su fortaleza moral y la capacidad de llevar a cabo en forma de acciones sus valores.

Hannibal es un ser sorprendentemente consecuente entre lo que piensa, lo que desea y lo que hace, y sigue unos criterios estrictos para matar, para dar caza a sus víctimas y comérselas, así como para llevar a cabo la moral que profesa. Hay motivos para ambas actuaciones, el asesinato y el canibalismo. Evidentemente, no se va a defender este tipo de acciones, pero sí el hecho de ser firme y consecuente con ellas, de ejercer una autonomía moral en estado puro, con pautas argumentadas, sólidas, con las que se puede estar de acuerdo o no, pero no se va a juzgar si entra dentro de lo bueno o lo malo los actos de Hannibal⁴.

A pesar de que conoce a la perfección las normas sociales, se pone por delante de cualquiera para conseguir sus propósitos, su felicidad. La sociedad le aprisiona, le impide realizarse como lo que realmente es. Los asesinatos que lleva a cabo son precisamente para eliminar de la sociedad aquellos individuos que la empeoran: sus víctimas son rudas, sin modales, sin cultura, lo que podríamos llamar parásitos sociales. Esto

³ WESTFALL, J., *Hannibal Lecter and philosophy*, Open Court, Chicago, 2016, p. 25.

⁴ Se verán más adelante los argumentos oportunos para justificar las acciones de Hannibal. No se trata, no obstante, de hacer juicios de valor, sino de ver de qué manera se aparta la moral del moralismo y esto lleva al personaje a la felicidad.

hace que Hannibal siga unos cánones de conducta determinados que estudiaremos más adelante, su imperativo categórico personal se enuncia así: «Eat the rude».

3. Hannibal Lecter: héroe nietzscheano

SI SE ANALIZA LA CONDUCTA DE HANNIBAL en profundidad, se aprecia que presenta diversas actitudes filosóficas características de autores concretos, pero se puede destacar la presencia de Friedrich Nietzsche por encima de cualquier otra.

La moral consiste en un conjunto de normas, pautas, máximas, que guían nuestra vida y nuestras actuaciones. Hay quienes entienden, como Kant, que la moral va estrechamente unida a la razón, a la autonomía de la voluntad (entendiendo autonomía de la voluntad que el querer mismo pueda ser incluido como ley universal), y que hay necesidades objetivas obligatorias llamadas “deber”.⁵ Para Kant la libertad se ejerce cuando se actúa por deber (no persiguiendo fines concretos que coincidan con la ley moral, en este caso se obra conforme al deber), es decir, en base al imperativo categórico.

Por su parte, Nietzsche, a cuyo pensamiento se acerca en gran medida esta investigación, entiende la moral como el instinto gregario del individuo⁶, un constructo social, y hace apología de que ésta debe ser sometida a juicio, hacer un ejercicio de crítica para con uno mismo y valorar si realmente se está de acuerdo con lo que tenemos interiorizado, para ser capaz de autorregirnos moralmente.

Para Nietzsche la moral que se nos inculca va íntimamente ligada a los deseos y pretensiones de la sociedad, no se nos enseña ser autónomos, sino a repetir los valores que, a aquélla, o a un determinado grupo al que se pertenezca, le beneficia. Es más, la moral ejercida de esta manera, sin la crítica, sin la sospecha, encadena, porque no se persigue que podamos autorregirnos moralmente, sino que repetimos sin cuestionamiento una serie de normas que pueden, o no, coincidir con las deseadas por el individuo. Precisamente, sostiene Nietzsche, el fin de todo individuo es mantenerse unido con uno mismo, y es la moral que se impone, ajena a uno mismo, la que le resquebraja y hace que se divida. De ahí que hable de la inmoralidad de la moral.⁷

Contrapone, el filósofo alemán, la moral de esclavos, caracterizada por la asimilación sin crítica de los valores tradicionales, en la que predominan la compasión, la culpa y la misericordia entre otros, con la moral de señores, caracterizada por

⁵ Cfr. KANT, I., “Capítulo II” *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Santillana, Madrid, 1996.

⁶ NIETZSCHE, F., *La gaya ciencia*, Edaf, Chile, 2002, p.202.

⁷ Cfr. SAFRANSKI, R., “Capítulo 9” *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*, Tusquets, Barcelona, 2010.

el afán de superación, la fuerza, y la voluntad de poder, en la que son los mismos hombres los que se dan a sí mismos los valores morales que consideran beneficiosos. El hombre en Nietzsche es la medida de los valores. Es bueno aquello que para uno mismo lo es.

De Nietzsche, Hannibal posee rasgos esenciales de su filosofía. Se verá a continuación cómo encarna los valores nietzscheanos, interiorizándolos y aplicándolos de forma práctica a su vida.

En primer lugar, se puede destacar cómo en Hannibal predomina de forma evidente la voluntad de poder afirmativa. Este “querer querer”, amor a la vida, su vida, la que él mismo construye en base a sus deseos e intereses, pasa por encima, incluso, del instinto de auto conservación (puesto que Hannibal se juega la vida y la libertad en cada paso que da).

Esta es una de las características básicas de la teoría Nietzscheana, el tratar de desplegar la fuerza interna de cada uno y hacerla tangible forma de actuaciones. «Algo vivo quiere, antes que nada, *dar libre curso* a su fuerza – la vida misma es voluntad de poder -: la autoconservación es tan sólo unas de las consecuencias indirectas y más frecuentes de esto».⁸

La autonomía moral sería la segunda característica nietzscheana que se hace presente en el doctor Lecter. No se tiene que confundir autonomía con egoísmo. Es posible que lo que se va a defender como autonomía se confunda con el otro término, porque, como dice Nietzsche, la moral cristiana ha contribuido en nuestra sociedad a fomentar dicha confusión:

“¡Es la falta de naturaleza, es el hecho absolutamente espantoso de que la *contranaturaleza* misma, tomada como moral, haya recibido los máximos honores y, como ley, como imperativo categórico, haya estado gravitando sobre la humanidad!... ¡Equivocarse hasta ese punto *no* como individuo, *no* como pueblo, sino como humanidad! ¡Que se aprendiera a despreciar los instintos más primarios de la vida; ¡que se *inventase* un «alma», un «espíritu», para difamar el cuerpo!; ¡que se aprendiera a sentir algo impuro en el presupuesto de la vida, en la sexualidad!; ¡que se haya buscado el principio del mal en la más profunda necesidad de desarrollarse, en el *estricto* egoísmo (- ¡ya la palabra es injuriosa! -)!; ¡y que, por el contrario, se haya querido ver en los signos típicos de decadencia y contradicción de los instintos, en lo «desinteresado», en la pérdida del centro de gravedad, en la «impersonalidad», y en el «amor al prójimo» (- ¡vicio del prójimo!) el valor más elevado, ¡qué digo!, el *valor en sí!*”.⁹

Esto mismo que dice Nietzsche que se denomina como egoísmo popularmente, es lo que vamos a tratar como autonomía.

⁸ NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, Alianza, Madrid, 2016, p. 44.

⁹ NIETZSCHE, F., “Por qué soy un destino”, *Ecce homo*, Obras Completas, volumen IV, Tecnos, Madrid, 2016, p. 857.

A consecuencia de sus circunstancias vitales, Hannibal despliega una moral propia, con valores que no persiguen más que la satisfacción propia, y no siempre de forma egoísta, sino que entiende que está haciendo un favor a la sociedad con su obra.

En la serie de televisión se presentan los asesinatos de Hannibal como una obra de arte, un cometido, diseño o plan, con la siguiente frase: “This is my design”.

Puede ponerse esto en entredicho, pero seguramente muchos estarían de acuerdo con él a pesar de no manifestarlo en voz alta a causa de la presión que ejercen las convenciones y normas sociales que criminalizan las actuaciones de nuestro erudito psiquiatra.

Aun así, no se trata de valorar, como se dijo anteriormente, si está bien o mal lo que hace, sino la capacidad de autodeterminación, de libertad moral del protagonista. La voluntad de poder da paso a la autonomía moral, lo que permite una coherencia entre los deseos internos y las actuaciones externas, y esto favorece el alcance de la felicidad. Esto es así porque no se trata de seguir unas pautas establecidas de conducta, regidas por los términos de bondad y maldad pertenecientes a una sociedad determinada, sino que la moral tiene que quedar libre de todo moralismo.

En términos nietzscheanos, hacer genealogía de nuestros valores para tener la capacidad de dárnoslos a nosotros mismos, sin coacciones, sin imposición alguna que no sea la coherencia y fidelidad a uno mismo, y Hannibal lleva esto a cabo al pie de la letra. Como dice él mismo en el primer episodio de la tercera temporada de la serie, «la moralidad no existe, sólo la moral»¹⁰.

En el caso de Hannibal se cumple la sentencia nietzscheana que dice que sólo a través del sufrimiento y el esfuerzo personal de superación, se puede llegar a la cima de un largo camino de objetivos. De hecho, Nietzsche sostiene que es a través del sufrimiento donde se revela el valor del hombre:

“Aquellos hombres que en definitiva me interesan, son a los que les deseo sufrimientos, abandono, enfermedad, malos tratos, desprecio; yo deseo, además, que no desconozcan el profundo desprecio de sí mismos, el martirio de la desconfianza de sí mismos, la miseria del vencido; y no tengo compasión de ellos, porque les deseo lo que revela el valor de un hombre: ¡que aguanten con firmeza!”¹¹

La consecuencia de superar el sufrimiento arraigado a la vida, es una mayor fortaleza. Este es uno de los rasgos que define a Hannibal, los hombres superiores, a los superhombres, y con el viene la envidia de aquellos que no consiguen volar y alcanzar las alturas:

¹⁰ Minuto 13' 45”.

¹¹ NIETZSCHE, F., *La voluntad de poder*, Edaf, Chile, 2000, p. 600.

“Te acercaste a ellos y pasaste por encima: esto nunca te lo perdonarán. Pasas por encima de ellos: pero mientras más alto escalas, más pequeños te ven los ojos de la envidia. Con todo, quien vuela es el más odiado”.¹²

Con todo esto, se va a defender que el objetivo del hombre es la felicidad, pero siempre va a ser una felicidad personal que irremediamente se verá llena de obstáculos. Sólo el hecho de tener la valentía de ejercer una moral autónoma, supone un enfrentamiento al sufrimiento, también con el entorno social, exponerse a la exclusión, y en muchos casos, como hace nuestro protagonista, tener que vivir escondido de lo que realmente se es.

La soledad es una consecuencia de la autonomía moral, y con esto no se quiere decir que sea algo deseable, sino que el ejercicio de reivindicar los propios valores, deriva en muchos casos en el rechazo por parte de los demás. No se hace referencia a una soledad física, sino a una soledad rodeada de gente, a una incompreensión y censura ajena. En cualquier caso, es preferible dicha soledad a formar parte de un gran rebaño acrítico y dócil.

“Donde termina la soledad, empieza el mercado; y donde el mercado empieza, empieza también el ruido de los grandes comediantes y el zumbido de las moscas venenosas [...] El mundo gira en torno a los inventores de nuevos valores: - invisible gira. Pero el pueblo y la fama giran en torno a los comediantes: así es el curso del mundo”.¹³

No siempre se puede uno, en palabras de Hannibal, quitar el traje de persona y mostrar lo que realmente es.¹⁴ A pesar de ello, aquellos hombres superiores viven con este hecho, lo asumen y se superan ante cada dificultad:

“Las personas espirituales, en cuanto son las más fuertes, encuentran su felicidad allí donde otros encontrarían su declive: en el laberinto, en la dureza consigo mismos y con los otros, en la prueba; su placer es el autodomínio”.¹⁵

Este enfrentamiento, conflicto entre ejercer de forma libre nuestra moral, y la repercusión que pueda este hecho tener en los otros, es porque somos seres sociales por naturaleza, y de la misma manera en la que la sociedad puede someternos, también hay que ir con precaución y prever las consecuencias de nuestras acciones

¹² NIETZSCHE, F., “Del camino del creador”, *Así hablo Zaratustra*, Obras Completas, volumen IV, Tecnos, Madrid, 2016, p. 107.

¹³ NIETZSCHE, F., “De las moscas del mercado”, *Así hablo Zaratustra*, Obras Completas, volumen IV, Tecnos, Madrid, 2016, p. 100.

¹⁴ En el episodio primero de la tercera temporada, entre el minuto 17’ 46” y 18’ 00”, Hannibal dice, “I’ve taken off my person suit” (me he quitado mi traje de persona), a lo que su antigua psiquiatra y actual amiga, Bedelia, le responde: “you let them see you” (les has dejado verte), y él concluye, “I let them see enough” (les dejé ver lo suficiente).

¹⁵ NIETZSCHE, F., *El Anticristo*, Obras Completas, volumen IV, Tecnos, Madrid, 2016, p. 762.

en nuestros semejantes. De ahí deviene la responsabilidad, ya que, al ser libres, tenemos que tomar continuamente decisiones, y no sólo van a afectar al propio sujeto que las lleve a cabo, sino que las consecuencias de las mismas repercutirán de una manera u otra en los demás.

En Hannibal se ve claramente el ejercicio de la autonomía, pero quizá se pueda poner más en duda que sus actos sean responsables. Pero el hecho es que la responsabilidad no sólo tiene que ser efectiva para los demás, es decir, que las consecuencias sean favorables al resto de personas que se ven afectados por las acciones realizadas. Cuando el conflicto consiste en decidir quién resulta perjudicado, (por decirlo de alguna manera) si un tercero, o uno mismo, Hannibal lo tiene claro. Reivindica su individualidad, su felicidad, su autonomía moral y libertad, porque también significa ser responsable el serlo para con uno mismo y ser consecuente con sus deseos y acciones.

Este es uno de los rasgos inherentes al superhombre (Übermensch). El superhombre es la meta de todo ser humano, la encarnación de todos los valores nietzscheanos y superior al resto moralmente. Su voluntad de poder le hace elevarse, y en el caso de conflicto, mira por sí mismo. La creación del superhombre se da a partir de una superación de sí mismo, de la moral y de la capacidad de descubrir que el dolor es un mecanismo para crecer, fortalecerse. Todo esto ocurre a raíz de una elevación de la conciencia del hombre

Hannibal es una encarnación de superhombre nietzscheano. Se torna lo que es a partir de un acontecimiento doloroso, el asesinato de su hermana Mischa Lecter, a la cual unos soldados nazis asesinaron y se comieron en la guerra. Este hecho interfiere en la vida de Hannibal determinando lo que sería en un futuro. Pero es por este motivo, por haber encauzado el dolor y emplearlo como mecanismo de superación y fortaleza, por lo que Lecter tiene control sobre sí mismo, es autónomo, libre, controla su entorno y no deja que los seres inferiores a él le sometan, al contrario, ejerce su poder sobre ellos:

“Like Nietzsche’s Overman, Lecter exhibits almost superhuman power in all three senses of the term that Nietzsche stressed: he is in complete control of himself, his environment, and all of the inferior individuals that surround him”.¹⁶

En situaciones de peligro y estrés, el ser humano tienes dos opciones como respuesta al miedo o sufrimiento, enfrentarte a él o huir de él. La solución que da Nietzsche es que el sufrimiento es algo implícito en la vida, y que de nada sirve intentar evitarlo, tarde o temprano se hará presente de un modo u otro. Cuando llegue hay que enfrentarse a él con la frente levantada. Hannibal sigue esta pauta,

¹⁶ WESTFALL, J., *Hannibal Lecter and philosophy*, Open Court, Chicago, 2016, p. 199.

no sólo se enfrentó al sufrimiento de un hecho traumático, sino que lo empleó como método de superación y autonomía moral y personal.

4. Conclusiones

CON TODO ESTO, SE PUEDE DECIR QUE HANNIBAL consigue ser un digno discípulo del pensamiento nietzscheano. Autonomía moral, voluntad de poder, independencia, fortaleza, y también consecución de la felicidad. La definición de felicidad para Nietzsche, así como de lo que es bueno y malo, se encuentra en el segundo aforismo de *El Anticristo*:

“¿Qué es bueno? - Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es malo? - Todo lo que procede de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? - El sentimiento de que el poder *crece*, de que una resistencia queda superada”.¹⁷

Aquellos que, para Hannibal no tienen educación, respeto, saber estar, no encajan en su concepto de humanidad, por lo tanto, enturbian la sociedad, la perjudican, y si no son humanos, no habría problema en tratarlos como animales dignos de formar parte de nuestra cadena alimenticia. «And there’s nothing immoral, on Lecter’s view about killing and eating a pig»¹⁸.

Según la filosofía de Nietzsche, cualquiera que dé rienda suelta a su voluntad de poder, al ejercicio de su autonomía moral, sentirá el aumento de su fuerza personal, y ese sentimiento es lo que el filósofo alemán concibe como felicidad. Con esto, se podría cuestionar el fondo, pero no la forma en la que Hannibal consigue ser feliz, es más, cualquier persona que conciba la felicidad en contexto nietzscheano, puede llegar a ser feliz, y no tiene por qué coincidir en ningún caso lo que eleva a una persona con el resto de la sociedad. Nietzsche reivindica frente al peso moral que la sociedad impone, un individualismo ético a través de la crítica y la sospecha a lo adquirido tradicionalmente y la reflexión sobre lo que somos y lo que deseamos ser.

En segundo lugar queda visto como la serie de televisión *Hannibal* es útil a la hora de estudiar y entender a Nietzsche y abordar cuestiones éticas del autor.

Por último destacar que las series de televisión en general, son una herramienta filosófica útil, práctica y didáctica para el estudio de la ética, y para tratar sus problemas y dilemas desde las mismas. A su vez es una forma de acercar la filosofía a cualquier persona que esté interesada en su estudio, sin tener en cuenta su nivel de estudios o formación en cuestiones éticas.

¹⁷ NIETZSCHE, F., *El Anticristo*, Alianza, Madrid, 2011, p. 36.

¹⁸ WESTFALL, J., *Hannibal Lecter and philosophy*, Open Court, Chicago, 2016, p. 37.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DOMINGO MORATALLA, T., *Bioética y cine. De la narración a la deliberación*, San Pablo, Madrid, 2010.

KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Santillana, Madrid, 1996.

NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, Obras completas, Tecnos, Madrid, 2016.

— *Ecce homo*, Obras completas, Tecnos, Madrid, 2016.

— *El Anticristo*, Obras completas, Tecnos, Madrid, 2016.

— *El Anticristo*, Alianza, Madrid, 2011.

— *La voluntad de poder*, Edaf, Chile, 2006.

— *Más allá del bien y del mal*, Alianza, Madrid, 2016.

SAFRANSKI, R., *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*, Tusquets Editores, Barcelona, 2010.

WESTFALL, J., *Hannibal Lecter and philosophy*, Open Court, Chicago, 2016.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.008>

Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 183-194